Aviso Legal

Artículo de divulgación

Título de la obra: Releer a Ribeiro: su aporte antropológico

Autor: Serna Moreno, J. Jesús María

Forma sugerida de citar: Serna, J. J. M. (1996). Releer a Ribeiro: su aporte antropológico. *Cuadernos Americanos,* 3(57), 59-70.

Publicado en la revista: *Cuadernos Americanos*

Datos de la revista:

ISSN: 0185-156X

Nueva Época, año X, núm. 57, (mayo-junio de 1996).

Los derechos patrimoniales del artículo pertenecen a la Universidad Nacional Autónoma de México. Excepto donde se indique lo contrario, este artículo en su versión digital está bajo una licencia Creative Commons Atribución-No comercial-Sin derivados 4.0 Internacional (CC BY-NC-ND 4.0 Internacional).
https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es

D.R. © 2021 Universidad Nacional Autónoma de México. Ciudad Universitaria, Alcaldía Coyoacán, C. P. 04510, México, Ciudad de México.

Centro de Investigación sobre América Latina y el Caribe
Piso 8 Torre II de Humanidades, Ciudad Universitaria, C.P. 04510, Ciudad de México. https://cialc.unam.mx/
Correo electrónico: betan@unam.mx

Con la licencia:

Usted es libre de:

✓ Compartir: copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato.

Bajo los siguientes términos:

✓ Atribución: usted debe dar crédito de manera adecuada, brindar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciante.

✓ No comercial: usted no puede hacer uso del material con propósitos comerciales.

✓ Sin derivados: si remezcla, transforma o crea a partir del material, no podrá distribuir el material modificado.

Esto es un resumen fácilmente legible del texto legal de la licencia completa disponible en:

https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es

En los casos que sea usada la presente obra, deben respetarse los términos especificados en esta licencia.

RELEER A RIBEIRO: SU APORTE ANTROPOLÓGICO

Por *J. Jesús María* SERNA MORENO
CCYDEL, UNAM

AHORA QUE EL INDIGENISMO AGONIZA en muchos países de nuestra América o, de plano, se le entierra en otros, como es el caso de un México hoy deslumbrado por el rayo esperanzador del 1o. de enero de 1994, vale la pena volver a leer a Darcy Ribeiro. Sobre todo porque, aunque los enterradores han resultado ser los pueblos indios y no tanto la crítica de académicos e intelectuales, estos últimos, como es el caso singular de Darcy (quien fue uno de los primeros críticos de esta ideología oficializada por los Estados-nación con sus políticas integracionistas, homogeneizadoras y a fin de cuentas etnocidas), empedraron el camino a la comprensión cada vez más cabal de la problemática étnica.

Así es. Ahora que hablar de la "cuestión étnico-nacional" se ha convertido en un lugar común que leemos hasta en las notas informativas; ahora que oímos por todas partes en discursos políticos, ponencias académicas o simples pláticas de ocasión argumentar sobre la descomposición de los Estados-nación a partir de su composición étnica o a partir de los reclamos de los pueblos indios, se impone la relectura de la obra de Ribeiro, quien fue uno de los primeros en vincular en sus estudios las cuestiones étnicas con los procesos no sólo a nivel nacional, sino también continental y el primero, incluso, en extender dichos estudios hasta abarcar contextos de carácter mundial a través de nuevas categorías de análisis, ingeniosos esquemas teóricos, novedosas tipologías y ambiciosos sistemas explicativos.

Sí, hay que releer a Ribeiro. Por su sorprendente actualidad, por su postura antidogmática, por su lúcida actitud visionaria. Hay que releerlo a pesar de sus desatinos idealistas, sus optimismos ingenuos, sus exageraciones hilarantes. Hay que releerlo porque Darcy Ribeiro en su admirable sentir intelectualizado y su inteligencia sensible del saber, así como nos propone a veces teorías muy serias,

rigurosas y complejas, también se ríe en otros trabajos de todo rebuscamiento y juega jubiloso contra toda complicación. A veces tan circunspecto, en otras ocasiones se burla con alegría sarcástica de lo solemne y arroja un sinnúmero de pedradas irreverentes a todo lo sagrado, trátese de autoridades científicas, figuras literarias, concepciones religiosas, posturas ideológicas o posiciones políticas, así estén todas ellas colmadas de supuestas certezas inobjetables.

Con lúcido guiño nos seduce y nos convierte en cómplices entusiastas de sus travesuras lúdico-literarias, de sus atrevimientos preñados de giros estilísticos en la sinfonía barroca que es su lenguaje. Lenguaje amazónico por lo menos en dos sentidos: tanto por su lujuriosa abundancia de exuberantes recursos semánticos, como por lo caudaloso de su temática en una red impresionante plagada de infinidad de ramales. Pero, también por eso mismo, su lenguaje es, cuando así se requiere, rústico y sencillo. Tenemos así, más que un lenguaje, muchos lenguajes. Y por medio de estos múltiples lenguajes nos habla el salvaje incomprendido desde tiempos inmemoriales. El marginado por la cultura, la riqueza, el poder, la prepotencia, la supuesta superioridad étnica o racial. A través de esos lenguajes Darcy Ribeiro nos habla de la cultura de los eternamente considerados como incultos; nos habla de la ciencia y la sabiduría de los que siempre fueron vistos como ignorantes y analfabetos; nos habla de los valores prístinos de los que sólo contaban como la mano de obra más barata; nos habla del ardoroso amor a la vida de los que viven siempre al borde de la muerte; una muerte oculta por cierto en el masivo anonimato y producida por inanición o por violencia. Mientras el otro, occidental, blanco o mestizo, se dedica a cazarlos hasta el exterminio o los usa hasta extraerles la última gota de plusvalía absoluta o utilidad relativa, en plantaciones, ingenios, centros mineros, caserones señoriales, talleres, obrajes o factorías de toda índole. Vistos siempre con profundo y arraigado desprecio son, sin embargo, los únicos que, según Ribeiro, podrán salvar a la enferma civilización de nuestros días. Son quizás los únicos que tienen salidas reales para muchos de los callejones taponados en los que se ha acorralado a la razón, a la lógica, a la ética y al sentido de justicia en estos tiempos.

Darcy Ribeiro, hombre de pensar y actuar en síntesis admirablemente bien lograda, tuvo una amplia experiencia política en el gobierno populista de João Goulart, en el que ocupó el ministerio

de Educación y el cargo de Jefe de la Casa de Gobierno;[1] su obra intelectual es de una enorme magnitud y va del tratado etnográfico a la literatura pasando por la historia, la filosofía, la economía y otros campos del saber.

En cuanto a las obras que ha escrito, dejemos que sea el mismo Darcy Ribeiro quien nos lo diga a través de su famoso "Autoprólogo" que se incluye en su libro *Indianidades y venutopías*:[2]

> Exiliado, Darcy se volvió latinoamericano y pasó muchos años (1964-1975) creando y remendando universidades en Uruguay, Venezuela, Perú, Costa Rica, México, y hasta en Argelia. En esos años escribió demasiados libros. Cinco de ellos componen sus estudios de Antropología de la Civilización (*El proceso civilizatorio*,[3] *Las Américas y la civilización*,[4] *El dilema de América Latina*,[5] *Los indios y la civilización*[6] y *Los brasileños*,[7] que exigen un tomo más para estar completos. Es el esfuerzo más copioso que se hizo para crear una teoría de nosotros, los extraeuropeos. Y también la más difundida, toda vez que tiene ciento y tantas ediciones mundo fuera. Otra obra de Darcy, escrita en el exilio, es *La universidad necesaria*,[8] diversas veces examinada y editada en muchos países. En ella recapitula sus experiencias de creación y reforma de universidades.

[1] "Buscando a la burguesía progresista que nunca encontré, porque no existe ni puede existir en América Latina una burguesía progresista", palabras de Darcy Ribeiro tomadas de la grabación de su intervención en el Coloquio "Encuentros o desencuentros de Marx con América Latina", que se llevó al cabo en la Sala Justo Sierra de la UNAM, México, el 24 de octubre de 1983.

[2] Darcy Ribeiro, *Indianidades y venutopías*, Buenos Aires, Ediciones del Sol-CEHAS, 1988; el título original, *Sobre o óbvio*, no incluye todos los ensayos allí editados.

[3] Editado en portugués por Editora Civilização Brasileira, Río de Janeiro, 1968; en inglés por la Smithsonian Institution Press, Washington, 1968 y por Harper & Row (paperback), Nueva York, 1971; en español por las Ediciones de la Biblioteca, Universidad Central de Venezuela, Caracas, 1970 y por Extemporáneos, 1976; en alemán por Suhrkamp Verlag, Frankfurt, 1971; en italiano por Studium Parmense Editrice, Parma.

[4] *Las Américas y la civilización: proceso de formación y problemas de desarrollo desigual de los pueblos americanos*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1969; México, Extemporáneos/CELA-UNAM, 1977 (en un solo volumen); edición brasileña, Río de Janeiro, Editora Civilização Brasileira, 1968; edición inglesa, Nueva York, E. P. Dutton, 1971.

[5] *El dilema de América Latina. Estructuras de poder y fuerzas insurgentes*, 9a. ed., México, Siglo XXI, 1971, 1980.

[6] *Fronteras indígenas de la civilización*, México, Siglo XXI, 1971.

[7] *Los brasileños. Teoría del Brasil*, México, Siglo XXI, 1975.

[8] *La Universidad necesaria*, México, UNAM, 1982.

Estaba Darcy en estos trabajos cuando cayó del caballo —cáncer— y le permitieron que retornase a Brasil para morir. Volvió, sanó, salió, regresó y aquí quedó, siempre dispuesto a oler o heder, según la nariz. En México grabó un *long-play* en *portuñol*, en la serie de *Voces Vivas de Améríca*, con el sello de la UNAM: vale la pena escucharlo. Pero su hazaña mayor fue recibir, en los más nobles salones de la Sorbona y de la Universidad del Uruguay, títulos de Doctor *Honoris Causa*. Nadie sabe por qué.

Últimamente a Darcy se le dio por escribir novelas. Excelentes. La primera de ellas, *Maira*,[9] es una novela pornomítica, escrita en vernáculo tupí y latín. Está traducida al francés, al alemán, al italiano, al español, al polaco y al inglés. Cualquier día saldrá en ruso, japonés o árabe, para ser leída de atrás para delante. La segunda, *O mulo*, también muy traducida, es una novela melancólica y erótica, una lectura íntima del alma dura del señorío rural brasileño. La tercera, impagable, *Utopia selvagem*, pese a ser graciosísima, es la que Darcy escribió más en serio. Se trata de una transliteración de sus lecturas. Estas últimas comienzan, también con éxito, sus carreras internacionales.

Insaciable, aún residiendo en Copacabana, Darcy continúa escribiendo incansablemente. Primero lanzó un librito precioso ilustrado por Oscar Niemeyer: *UnB: invenco y descaminho* y, luego, sus *Ensayos insólitos*, que aquí se reeditan con modificaciones. Publicó asimismo una denuncia del descalabro educacional brasileño: *Nossa escola é uma calamidade*. Sus últimos libros son una historia burlesca del Brasil en el siglo XX: *A os trancos e barrancos*, que está dando que hablar por el tono arrabalero con que hace las más serias denuncias de ladrones y opresores; y una recopilación de ensayos —*Améríca Latina a Patria grande*— donde Darcy se asume como patriota latinoamericano.

Como ensayista, además de esta última obra citada por él mismo, Ribeiro resplandece en *Indianidades y venutopías*; en ella encontramos ocho magníficos ensayos, a cuál más original: "Etnia, indigenismo y campesinado"; "Sobre lo obvio"; "El abominable hombre nuevo"; "Gilberto Freire: una introducción a *Casa Grande & Senzala*"; "Los indios y nosotros"; "Cándido Mariano Da Silva Rondón"; "Venutopías 2003" y "Uira va al encuentro de Maíra: un indígena en busca de Dios". Mucho habría que decir de los diversos e interesantes trabajos que ahí nos presenta: su invención de categorías conceptuales más acordes con la específica realidad de América Latina, en contraposición a las deformantes visiones eurocentristas; su rompimiento con el academicismo desde una postura comprometida y militante, aunque no partidaria en el sentido de facciosa o adscrita a las absurdas ortodoxias; su rigor, que no le impide un regocijante sentido del humor, etcétera.

[9] *Maíra*, México, Nueva Imagen, 1983.

Sin embargo, no basta con analizar únicamente esta obra eminentemente ensayística para conocer todos los aspectos que como ensayista cubre la compleja y singular obra de Ribeiro. Muy por el contrario, proponemos aquí una tesis que a primera vista podrá parecer demasiado audaz. Según nuestro punto de vista, Ribeiro no es ensayista sólo en sus ensayos propiamente dichos sino que lo es en prácticamente toda su obra. Aún más, nos atrevemos a pensar, una vez leídos sus trabajos cuando menos en su mayoría, que sus escritos más profundos y con estructura, forma y fondo de tratados en los que la elaboración teórica de los temas abordados es más cuidadosa, como por ejemplo *El proceso civilizatorio*, tienen como móvil y justificación el servir de fundamento a futuros ensayos, como podría ser en el ejemplo mencionado la posibilidad de arribar a un estudio como el de *Los brasileños*, que no es en el fondo sino el ensayo más ambicioso de nuestro autor, donde rompe con el cientificismo de sus contemporáneos. En 1983, Darcy Ribeiro dijo en relación a las concepciones cientificistas: "Siempre que el tema es relevante, la ciencia no puede tratarlo, y mucho de lo que la ciencia trata suele ser irrelevante".

Pero son tantos los aspectos que podríamos destacar de obra tan rica que tenemos que constreñirnos a sólo unos cuantos de ellos. Además, nuestro particular interés está acotado en este trabajo por el carácter antropológico de su obra: si bien no se agota ni con mucho en este aspecto, tiene sin embargo en él sus aportes epistémicos más significativos.

Entre las muchas virtudes de Darcy Ribeiro destaca su aspiración perenne por hacer realidad una antropología filosófica. Nadie como él en nuestra América ha reunido la antropología con la filosofía. Con ellas intenta la explicación de cómo es que llegamos a ser lo que ahora somos y nos abre horizontes novedosos para delinear lo que seremos con su dimensión utópica proyectada hacia el futuro. No se trata, sin embargo, de una filosofía especulativa. Su filosofía está comprometida con la injusta realidad en la que viven nuestros pueblos. Es búsqueda de fundamentos sustentados en el conocimiento desmitificador de nuestra historia. Una filosofía que plantea soluciones prácticas con un sentido pedagógico y liberador, pensada para la transformación del mundo. "La tarea de los hombres, nos dice Ribeiro, es la de hacer el futuro":

> toda nuestra capacidad de indignación deberá conducirnos no a la furia, sino a la comprensión lúcida y a la osadía de que el mundo puede ser rehecho;

compendiar toda la información de los clásicos, de los contemporáneos y de todo el saber relevante y útil para la interpretación dinámica del mundo que busca cambiar al mundo para mejorarlo.[10]

Y en cuanto a la antropología que hace Ribeiro, es una antropología que no reproduce paradigmas europeizantes, no sigue los patrones colonialistas o neocolonialistas. No es de las que miran al indio, al negro o a los demás pueblos extraeuropeos como si se tratara de los otros distintos a él, extraños, como salvajes o bárbaros cuyo primitivismo los mantiene en el atraso. Lo occidental o lo blanco no aparece en la antropología que Ribeiro nos propone, como lo único válido, desarrollado y avanzado; como la "civilización" contrapuesta a la "barbarie", como ocurre en el bien conocido discurso de Sarmiento. Por el contrario, esos *otros* son parte de *nosotros*. Latinoamérica aparece así con su especificidad histórica fundamental: su carácter *pluriétnico*, *plurilingüe* y *pluricultural*. Ya no resulta ser éste un accidente histórico de nuestros pueblos sino lo más propio y característico de su singularidad continental.

Filosofía y antropología abordadas en tratados pero también en brillantes ensayos en los que se rebasan incluso las características tradicionales del género tanto en tamaño como en forma. De alguna manera pueden verse como ensayos tanto sus libros como sus novelas, algunos muy serios y otros sarcásticos, lúdicos o festivos; entre ellos hay discursos, oraciones fúnebres, prólogos a obras excepcionales, misivas públicas o personales y una gama múltiple de trabajos diversos cuya originalidad parecería la de no ceñirse a reglas fijas o patrones preconcebidos. Y es que un escritor como Ribeiro todo lo que ha abordado lo ha hecho siempre con la preocupación y la pasión de quien siente profundamente las más imperiosas necesidades de los pueblos pobres de nuestra América, pero también de quien se ha exigido hacerlo con el rigor de un erudito, nunca con pedantería pero tampoco con humildad fingida que le impida aspirar a realizar los proyectos más ambiciosos que uno se pudiera imaginar.

Entre sus aportes, me parece de un valor fundamental el tratamiento que Ribeiro hace de la nación en buena parte de su obra. Hoy en día, en un contexto mundial en donde surgen por todos lados movimientos contrapuestos a la idea clásica de nación, ya que se trata de movimientos en los cuales resalta el carácter étnico de sus demandas y reivindicaciones, reiteramos, hay que leer y releer

[10] "Buscando a la burguesía progresista...", cit. en nota 1.

a Ribeiro. El blanco sobre el cual se lanzan estos movimientos corresponde a las naciones supuestamente constituidas de manera sólida y homogénea bajo los lemas de unidad territorial, económica, política y cultural. Lo que se creía síntesis, unidad integrada o asimilación en todos los órdenes. Varias de estas naciones, sin embargo, han terminado fragmentadas y debilitadas por fuerzas aparentemente desconocidas e inexplicables, desde mi punto de vista por no haberles concedido en la ley o en la práctica una real autonomía a los pueblos descontentos. Yugoslavia y la Unión Soviética serían, quizás, los ejemplos más ilustrativos de estos procesos. Las demandas de independencia o autonomía son los casos extremos que en ocasiones comenzaron por la exigencia de que les fueran reconocidos sus derechos a una lengua, una cultura, una religión o costumbres propias. A veces se trata de diversos y complejos procesos de contenido étnico o racial, o, en ocasiones, con trasfondo económico, pero que se encubren fuertemente por estos procesos. Movimientos que han sido exacerbados por etnocentrismos, racismos y todo tipo de intolerancias esgrimidas por Estados supuestamente plurales o por mayorías o incluso por minorías étnicas, religiosas o raciales de algunas naciones. En América Latina existen varios ejemplos de lo que venimos diciendo: Sendero Luminoso en el Perú, los mísquitos, sumos y garífonas en las hoy regiones autónomas de la Costa Atlántica de Nicaragua; los pueblos indígenas que lograron la concesión constitucional de autonomía y respeto a su lengua y cultura en el Cauca, Colombia; los numerosos grupos indígenas que participan en los movimientos guerrilleros de El Salvador y Guatemala, y ahora en México el Ejército Zapatista de Liberación Nacional, cuyo movimiento, aunque no es etnicista puesto que plantea demandas de carácter nacional, cuenta con una composición mayoritariamente indígena y recoge la experiencia de siglos de rebeliones indígenas en la zona, esgrimiendo un discurso sorprendentemente innovador.

Todas estas luchas y movimientos, cuyos antecedentes se remontan en muchos casos a varios siglos, se han venido recrudeciendo y diversificando en el mundo entero durante las últimas tres o cuatro décadas.

Darcy Ribeiro no es ajeno a estos procesos. Por el contrario, los conoce muy bien porque los ha estudiado, pero también porque ha sido protagonista directo de las discusiones que han dado origen a los planteamientos que expresan las demandas más sentidas de los pueblos indios. Fue uno de los principales firmantes de la Declaración de Barbados en 1971 (después de hacer una de

las críticas más radicales al indigenismo que se expresó en esa reunión de los pueblos indios de América),[11] y en sus obras ha abordado de una manera muy original y novedosa la llamada cuestión étnico-nacional en América Latina, postura desde la cual criticó duramente el "indigenismo" imperante en esa época.

En antropología no había una teoría sobre la nación.[12] La discusión de esta problemática es relativamente reciente, aunque tiene antecedentes que van desde los esfuerzos del marxismo por teorizarla hasta nuestros días. Ribeiro fue duramente criticado en los sesenta por los marxistas ortodoxos ya que según ellos su enfoque era demasiado culturalista. Y fue criticado también por los culturalistas porque, a su juicio, Ribeiro era marxista, a lo cual respondía que no lo era; se consideraba más bien "un heredero de Marx, de su actitud, de su postura".[13]

Sobre sus influencias, quizá no reconocidas pero evidentes,[14] habría que citar la obra *El español, el hombre y la cultura*[15] con la cual Benedict nos propinó una teoría de la *Gestalt* que, aunque ya ha sido desechada, nos dejó una forma novedosa de metodología para abordar esta temática. También habría que mencionar los estudios de Julian Steward sobre Puerto Rico,[16] país al que estudia, desde un enfoque neoevolucionista, como un sistema nacional y para lo cual crea conceptos de gran importancia para los estudios antropológicos como el de "niveles de integración sociocultural", entre otros. Steward va a ser continuado tiempo después por Eric Wolf con su trabajo pionero sobre la realidad nacional mexicana: "La formación de la nación: un ensayo de formulación".[17] Estos auto-

[11] Documentos de la *Primera Declaración de Barbados*, 1971.

[12] Los aspectos que aquí abordamos siguen muy de cerca los planteamientos de Andrés Medina Hernández, antropólogo investigador del Instituto de Investigaciones Antropológicas de la UNAM, quien en su seminario "Las identidades indígenas en América Latina" nos proporcionó a los asistentes un excelente análisis de la obra de Darcy Ribeiro que en este trabajo apenas esbozamos.

[13] De la misma intervención citada en nota 1.

[14] Sobre las reconocidas como "inspiraciones e incitaciones", hay dos muy importantes para Darcy: "son los largos años de convivencia y estrecha colaboración primero, con Cándido Mariano Da Silva Rondón, después con Anisio Tixeira", *Los brasileños*, p. 18.

[15] Ruth Benedict, *Patterns of culture*, Boston, Houghton Mifflin, 1934.

[16] Julian H. Steward, *The people of Puerto Rico*, Urbana, University of Illinois, 1956.

[17] Eric R. Wolf, "La formación de la nación: un ensayo de formulación", *Ciencias Sociales* (Washington, Unión Panamericana), num. 4 (1953).

res introducen conceptos importantes en el campo antropológico. Darcy Ribeiro retoma algunos de estos conceptos: *etnia nacional*, *etnia-nación* y desarrolla importantes innovaciones entendiendo a las etnias como producto de complejos procesos históricos que pasan por diferentes ciclos. La Colonia es vista por Ribeiro como una totalidad histórica. Como un sistema, y no como una especie de larga transición hacia la conformación de las naciones latinoamericanas. Un concepto muy importante es el concepto de *protoetnia*, que permite explicar con mayor precisión los procesos complejos de la constitución de las formaciones socioculturales. Por otro lado, describe grandes áreas culturales que facilitan una mayor comprensión de los fenómenos de regionalización en nuestro continente. Tales áreas las deriva de la matriz étnico-racial conformada en América por los tres grandes tipos raciales: indios, europeos y africanos. Nos presenta a cada uno de estos tipos con sus particularidades o rasgos étnicos, es decir, por la manera en que se fusionan las matrices raciales; define así cuatro grandes categorías de *configuraciones histórico-culturales*: los *pueblos testimonio*, los *pueblos nuevos*, los *pueblos trasplantados* y los *pueblos emergentes*, de los cuales sólo el último tipo no está representado en América, refiriéndose sobre todo a las naciones que se constituyen en el proceso de descolonización que sigue a la Segunda Guerra mundial, por lo que no corresponde a América Latina. Pero no sólo eso, Darcy Ribeiro ve a América como totalidad. Como un espacio continental que incluye las áreas ahora ocupadas por Canadá y los Estados Unidos de América. Dentro de este amplio espacio estudia los procesos de deculturación que empobrecen en todos sentidos a los pueblos americanos. Pero también advierte los procesos de reconstitución que, en cada fase histórica, originan una cultura que ya no es la misma que las anteriores, que no reproduce mecánicamente la cultura que existía antes, sino que se trata de una cultura nueva. Hay pues un esfuerzo considerable de síntesis y de caracterización. Así es como analiza la historia de América desde las bases que la formaron.

Cuando uno lee los ensayos más recientes de Darcy Ribeiro, y más aún su libro *Los brasileños*, quedan al descubierto claves importantes para poder entender las motivaciones que impulsaron todo el proceso anterior de construcción de teorías, de conceptos, y de su original metodología, así como la utilidad de ese enorme esfuerzo (más allá de sus imprecisiones, yerros o generalizaciones poco fundadas). Y ello se debe a que estas obras, como punto de llegada que son, sintetizan sus hallazgos y logros teóricos anteriores y

muestran la aplicación concreta de tales recursos ya maduros en el análisis de problemáticas concretas. En el caso de *Los brasileños* vemos realizada en buena medida una de las obsesiones más fuertes y tempranas de Ribeiro: tal era su ansiada aspiración, expresada desde los principios de los sesenta, de explicar la abigarrada realidad brasileña.[18] Con esta obra se propone aplicar los esquemas que fueron producto de un audaz y difícil itinerario, que se veía casi imposible, y que incluía antes que nada la propuesta de una alternativa teórica de largo alcance, un esquema evolucionista que abarcara la historia de la humanidad, aunque su punto de referencia fuera el proceso de formación de los pueblos americanos y fundamentalmente la búsqueda de las causas de su subdesarrollo y los posibles caminos de su superación. Pese a que recibió fuertes críticas desde la época de su aparición en 1968, se trata de una obra que difícilmente ha sido aquilatada en su magnitud y complejidad; *El proceso civilizatorio*,[19] como se titula este primer libro (de cinco que Darcy llamó "serie de *Estudios de antropología de la civilización*"), primer eslabón de la cadena que culminaría con la reflexión personal y profesional sobre su país.

Los aportes más generales, ya mencionados con anterioridad, que nos proporcionan estos cinco libros, incluyen la tipología basada en la ponderación de los componentes étnicos y raciales arriba mencionada y una forma fructífera de espacio teórico en el que se enlazan y oponen el enfoque general marxista sobre la constitución del Estado-nación en América Latina (hasta ahora más bien economicista) y el enfoque de la antropología, atento al proceso histórico que recorre la población india y afroamericana hasta conducir a su situación actual y que Ribeiro enriquece al ampliarlo tanto para abarcar la inserción de estos componentes étnico-raciales en las naciones americanas, como para reconocer irregularidades de más amplio alcance, a las que da el nombre de *configuraciones histórico-culturales*.[20]

[18] Sobre esta obra, Darcy nos dice en el Prefacio de la primera edición publicada por Siglo XXI en el año de 1975 lo siguiente: "La primera versión de *Los brasileños*, fue redactada en Montevideo en 1965. No la publiqué entonces, porque su propia elaboración demostró la carencia de una teoría interpretativa que permitiera comprender efectivamente el proceso de formación del pueblo brasileño. Para esto era necesario rehacer previamente, a partir de una perspectiva brasileña y latinoamericana, una serie de esquemas teóricos".

[19] *Ibid.*

[20] Darcy Ribeiro, *Configuraciones*, México, SEP, 1972 (*SepSetentas*, 38).

El enfoque de Ribeiro sitúa así el aporte de la etnografía en un plano más general que el tradicionalmente manejado por la antropología, no sólo por instalar el estudio de los pueblos amerindios y afroamericanos en el plano de lo nacional, sino por abrir perspectivas nuevas y sugerentes al análisis de las realidades de nuestra América, tales como la reflexión histórica que considera el papel de la diversidad étnica en los diferentes momentos constitutivos de las naciones americanas; o bien el análisis de las relaciones políticas, en sus diferentes niveles, con los matices que introduce la diversidad étnica, lo que conduce a procesos históricos a los que Ribeiro llama de *transfiguración étnica*. De tal forma que no se evada, al reconstruir la historia de América, la importancia de la participación política de los diversos grupos étnicos, como ha ocurrido hasta ahora con la historiografía liberal.

Esta manera de acercarse a las culturas americanas corrige una de las fallas más nocivas de una suerte de preterismo evolucionista que busca en la diversidad étnica el reconocimiento de etapas "primitivas" o "arcaicas" de la historia de la humanidad; porque vista la diversidad cultural como un fenómeno contemporáneo y dinámico se evade la explicación aislada de las particularidades y se busca saber cómo este complejo de diversidades se ha desarrollado históricamente y cómo ha afectado a sus componentes. De este modo las alternativas no serán el pretender conservar a los indios como piezas de museo, ni tampoco integrarlos diluyendo sus diferencias culturales en una forma de etnocidio enmascarado. Los enfoques sobre la identidad nacional y la llamada integración ya no serán los mismos, puesto que no es igual integración a lo homogéneo que a lo diverso, y esto, a su vez, involucra otros problemas de carácter político, socioeconómico y cultural.

Como vemos, el trabajo antropológico de Darcy Ribeiro es de una importancia fundamental porque, al enfrentar el problema étnico-nacional desde una perspectiva no eurocéntrica, sienta las bases para la elaboración de lo que sería una auténtica antropología latinoamericanista, con lo cual hace diversos aportes básicos para el entendimiento de la interrelación entre etnia y nación en el proceso de formación nacional en América Latina. Es, además, el primer autor que señala regularidades generales que le permiten definir la tipología a la cual nos referimos antes, en base a los componentes étnicos, pero sobre todo ofrece un punto de vista que introduce una gran flexibilidad y una relación muy estrecha con la constitución de los Estados nacionales. La etnia aparece como una entidad dinámica, extremadamente sensible a las transformaciones históricas y en

movimiento de génesis, transfiguración y muerte o desaparición que permite recuperar la riqueza y complejidad del fenómeno étnico. Lo cual contrasta notablemente con la rigidez y el preterismo tanto del marxismo ortodoxo como de la antropología cultural, respectivamente.

Lo que se ha señalado en el presente trabajo abarca sólo algunos de los ricos filones de la obra de Darcy Ribeiro, la cual espera ser releída a la luz de los más actuales acontecimientos en los que los pueblos indios llevan la voz cantante, prefigurando los proyectos de sociedad pluriétnica, multilingue y pluricultural más tolerante, menos racista, explotadora y humillante y, por lo mismo, más humana que la actual, en un mundo que se encuentra en los umbrales del milenio que está por comenzar.